

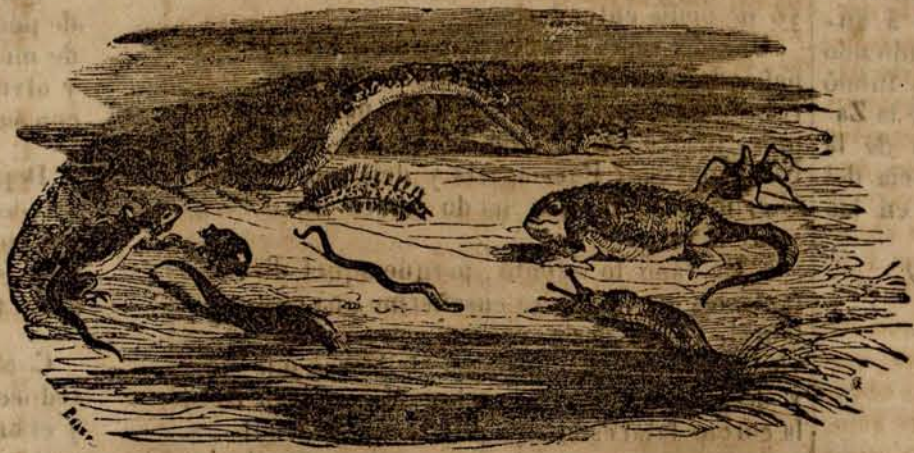
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

SUM. 229

MADRID 23 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



VED Á ESE COSTADO LA PLAYA DE LAS FLORIDAS.

EL TERRIBLE VENGAADOR,

6 LOS NEGRITOS.

XVII.

Muchas veces intentó *Borrasca* durante la travesía distraer á Enrique de los melancólicos pensamientos que le acosaban sin cesar: recordábale el amoroso compromiso que en Nueva-Orleans había dejado y le pintaba á la bellísima Matilde Smith afanosa, anhelando su regreso para estrecharle contra su corazón. Ya le traía á la memoria el contento y satisfacción que llevan en pos de sí los azares de la vida marinera, para animarle á proseguir su arriesgada y romántica profesión: ya la alegría de un desembarco en desconocida playa, el suavísimo susurro de la prisa, ó los cantos del grumete cuando sueña con la querida que ha dejado en tierra.

Enrique no se consolaba con la conversacion de su buen piloto; sufríala por deferencia á la amistad que los unía pero suspiraba sin cesar. Había abandonado á Feliz el mando del bergantín *Los Negritos*, y parecía á bordo un hombre desterrado á quien contra su voluntad trastadan desde su amada patria á estrangeros climas. No era solo el recuerdo tristísimo del fin reciente y desgraciado de Eduardo lo que le atormentaba. El *Terrible Vengador* había echado á pique al Phenix bergantín de guerra perteneciente al crucero de la costa de Cuba, apresado al que á la sazón los conducía; destruido en Gallinas una corbeta y barrenado dos goletas. ¿No eran estas proezas suficientes para atraer sobre sus cuellos toda la venganza de las fuerzas de Jamaica? ¿Cómo llegar á un puerto, al abrigo de la incesante persecucion que iba á declararse contra ellos? ¿Y habria por ventura una potencia que se atreviese á admitirlos en su seno, al amparo de sus leyes? ¿Existe alguna ley que proteja al Pirata? Porque Enrique no se hacia ilusiones, y calculaba que por Pirata seria anatematizado su bergantín desde el momento en que llegase á tierra.

—Es imposible, decia hablando con *Borrasca*, es humanamente imposible libertar de la cuerda nuestros pescuezos: el deseo de vengar á mi padre; el de encontrar á mi hermano me han arrastrado, y hoy nos encontramos todos comprometidos por mi culpa.

—Hay un medio de sustraernos á la cólera inglesa.

—¿Cuál es?

—Seguir la comenzada tarea.....

—No te entiendo.....

—Cruzar contra los ingleses; hacernos verdaderos piratas contra esa canalla que nada respeta en el mundo.....

—Calla, *Borrasca*, calla: ¿no te bastan los que hemos sacrificado?

—No; por mi parte estoy decidido á buscar un barco con lo que me toque del botín de las goletas y perjudicar á los gringos en su comercio marítimo. ¡Infeliz del barco inglés que salga de la Habana para las costas españolas!

—El botín se repartirá religiosamente y cada cual tomará el partido que mas le acomode: en cuanto al bergantín había pensado venderlo en el Norte, pero si entre nosotros hay alguno que quiera seguir navegando podrá quedarse con él indemnizando á los demas.

—Y Vd. qué piensa hacer?

—Tomar tierra en el Norte y ajustarme de pasajero para Europa.

—¿Y la hermosa matilde?

—Si me ama, la llevaré conmigo.

—Famoso pensamiento. ¡Abandonarnos así!

—Yo no quiero ser pirata, aunque hoy lo parezco.

—En fin, capitán, eso se pensará mas despacio, entre tanto vamos navegando hacia el Norte y todo se compondrá poco á poco. A fé que estamos ya bien adelantados en la travesía, y.....

—Sí; justamente empieza ahora el peligro para nosotros.

Aquí llegaban de su diálogo Enrique y su piloto cuando oyeron grandes voces y exclamaciones que partian desde la cubierta del bergantín: Feliz se precipitó en la cámara, abrió la carta, cogió el compás y dijo:

—Esto no puede ser.

—Espíquenos Vd. la novedad, repuso *Borrasca*.

—La novedad es sencilla: se vé tierra por la serviola de haber, pero no es *Cabo Verde*.

—¿Y qué sacamos en limpio? preguntó Enrique.

—Se me figura que vamos á entrar en el canal de Bahama.

—Así lo creo: debemos haber pasado de noche las islas; las corrientes nos han arrajado mucho y hemos venido navegando á la ventura. Pero si es cierto que estamos inmediatos al canal, no debemos descuidarnos.

Subieron todos á cubierta y echando Enrique mano al antejo, dijo:

—No hay duda: allá queda *Santo Domingo* envuelta entre la neblina.... Ved á este costado la playa de *Las Floridas*..... Feliz, esa proa mas al Norte; huyamos de los cruceros.

—¡Vela! gritó un marinero desde la verga mayor.

—Ya la veo por estribor, replicó Enrique; es una goleta.... Feliz, conviene que la hablemos para adquirir noticias.....

—Puede ser inglesa, murmuró Feliz....

—De todos modos es preciso que sepamos las novedades de estas aguas.

Feliz dió sus órdenes; el bergantín contuvo gradualmente su marcha, y por último quedó estacionado para aguardar á la goleta neutralizando con el velacho los efectos del viento que impelia á la gavia mayor.

(Continuará.)

APUNTES BIOGRÁFICOS.

DIEGO VELAZQUEZ.

(Continuacion.)

Corría ya el año de 1511, y todavía apenas se pensaba en la isla de Cuba; pues si bien es cierto que ya antes, en 1508, el comendador Ovando mandó á Sebastian de Ocampo para bosquejarla y tantee si en son de paz podría poblarse de españoles: aunque este hidalgo tomó tierra en ella, poco ó nada hizo para su colonizacion. Permanecía aun Ocampo en esta isla cuando vino de España el segundo almirante don Diego Colon, quien de allí á algun tiempo puso los ojos en Diego Velazquez para poblarla; y siendo él quien echó los cimientos de las primeras ciudades de Cuba, parece natural y justo que sea tambien el primer personaje de quien nos vamos á ocupar.

Fué Diego Velazquez natural de Cuéllar, en la provincia de Segovia; y aunque no pueda fijarse la época de su nacimiento, debió de ser por los años de 1460 á 1470. Era de buen cuerpo y rostro; blanco y rubio; amable y de alegre conversacion; prudente y bien quisto, aunque sabia guardar su autoridad, y ami que se la guardasen, tanto que no permitia que nadie le hablase sino en pié por caballero que fuese. Estas buenas partes las afeaba su condi-

cion irascible con los que le servian, y su ligera credulidad de lo malo que de ellos le contaban. Vino de España en el segundo viaje de Colon, en 1493, y se estableció en la Española (hoy Santo Domingo, ó Haiti), donde supo captarse la voluntad del adelantado Don Bartolomé hermano del descubridor, de cuya casa fué pagado, desempeñando muy buenos cargos que se le encomendaron.

Dióse tan buena maña en allegar riquezas; y atraerse los ánimos de los colonos, que muy pronto fué uno de los mas considerados por su hacienda y por sus respetos; tanto que ni Bobadilla ni Ovando, con todo de ser tan enemigos de los Colonos, le ofendieron. Por el contrario, el último se le aficionó con extremo, y así fué que habiéndose puesto en armas la provincia de Haniguayaga en 1508, envió á Velazquez á sujetarla; quien lo hizo á poco tiempo, prendiendo al Cacique Levantisco. En el mismo año fundó don Velazquez las villas de Salvatierra de la Zabana, Villanueva de Yáquimo, San Juan de la Magnana y Azua; y estaba tan en la gracia del Comendador, que lo hizo su Teniente en las cuatro poblaciones.

(Continuará).



LA CORONA DE UN ARTISTA.

FANTASÍA,

Habíamos vaciado ya algunas botellas, y nuestras ardientes cabezas iban sintiendo el efecto del Champagne, cuando levanté mi copa y tocándola con la de uno de mis amigos, exclamé:

— Por el éxito de tu ópera!

— Por la corona colocada ayer en tu frente, repuso otro imitándome.

Aquí mi amigo vaciló un instante y dejó la copa sobre la mesa.

— Qué, ¿no bebes?

— Sí... tienes razon, desechemos esa ideal

Y apuró la copa.

— ¿Qué idea? preguntamos todos.

— Escuchadme, dijo él despues de haber reflexionado lo que iba á contarnos.

«Una noche alumbraban los reflejos de una lámpara mi rostro pálido y descarnado. Con un brazo apoyado en la rústica mesa, examinaba los movimientos de la péndola del reloj, situado en frente de mí, para medirlos con los latidos de mi corazón.»

«Algunos minutos mas: el reloj dará las doce, y una pistola que tenia apoyada contra la sien debía terminar mi vida angustiosa.»

«Soy artista: aquella noche se acababa de representar mi primera obra, una ópera, y la habian silbado horrorosamente; la habia silbado esa sociedad que desde niño me arrojara de su seno, esa sociedad que yo habia maldecido mil veces; pero la pobreza se hizo superior, y mi amor á la música me indujo á componer una ópera. Ahí mi pasion por la música era tan grande como mi odio á los hombres. Me inspiré; no: el diablo me inspiró, y la concluí.»

«La sociedad no habia hecho mas que pagarme maldicion por maldicion, pero es tan cruel para un artista ver que su produccion, su hijo

es ultrajado por todos.... Yo poseo un alma de fuego, y este mismo fuego me habia abrasado, decidiendo poner término á mis penas.»

Silencio! dá el reloj su primera campanada, y el infierno va á llevarse un alma que con mi existir le robaba. Las doce!... hora terrible!... cada vez que se deja oír hace meditar al hombre, porque le marca medio dia menos en su vida.»

«Yo habia contado perfectamente, y once veces hirió mi oído la campana. La última! Certé los ojos, aparté convulsivamente el arma entre mis manos, y todo lo olvidé. Un segundo mas decidia de mi vida; pero senti mi brazo detenido por una fuerza superior, y vi que un diablo que se reia sardónicamente estaba á mi lado. Me hablaba; pero yo no sabia lo que queria decirme, yo no podia entenderlo.»

«Una idea repentina cruzó por mi mente, y acompañándole en su risa, exclamó:—«Ah! si, ¿quieres mi vida?... Tienes razon, te pertenece! Vamos, te sigo ya.... Qué haces ahí inmóvil?... No respondes? Pues aparta y deja que consume el crimen!... De este modo tienes un derecho sobre mí.»

«En vano lo intenté, porque aquel diablo ó fantasma le evitó, para enseñarme una corona de laurel. Quise darle gracias, pero reflexioné, y viendo que era una burla, centellearon mis ojos, y descargué la pistola sobre él.... Gran Dios! la corona fatal estaba ya puesta en mi frente, y cuando quise acercar la mano, despedia llamas que me abrasaban.»

«Perdí el sentido y caí en tierra!»

«Las dos daba el reloj, y me encontré en mi cuarto tendido en el suelo: un copioso sudor corria por mi rostro, y me horroricé al ver una pistola encima de mi mesa.»

«La arrojé lejos de mí y me precipité al piano: los dedos corrieron por el teclado, y estuve mas inspirado que nunca. No recordaba lo que habia pasado: miré por mi suerte y trabajé sin cesar, pensando que todo habia sido un sueño. Juré ejecutar lo que habia meditado, si mi segunda obra obtenia el mismo éxito que la primera.»

«Ayer se representó mi segunda ópera, habiendo trascurrido cerca de un año, y ya sabéis la brillante acogida que el público le dispensó, hasta el punto de llamarme á la escena y echarme una corona. No quise tocarla, el recuerdo del diablo me impuso miedo, y creí estaba soñando aun. La gloria trastornó mi razon, y al sentir que me ponian aquella corona, retrocedí, contrayéndose todos mis nervios....»

«Tambien sabéis que el público pidió que me la pusiera; pero yo no me hallaba en estado de complacerle; y el cantante que me acompañaba, se habia dignado colocarla en la frente.»

— Qué supersticion! dijo uno.

— Bebamos! contestó mi amigo.

Y su copa pasó de mano en mano.

T. GUERRERO.

POESIA.

A MICAELA.

Belleza que inspira amores,
linda virgen todo encanto,
prodigio de los primores;
me abrasas, mas te amo tanto
que gozo con mis ardores.

Déjame ver tu hermosura

entre lirios y claveles,
descollando esbelta, pura
con gallarda donosura
cual reina de los vergeles.

Tienes celestiales ojos
gentil y flexible talle,
labios amantes y rojos,
que disipan los enojos,
blanca azucena del valle.

Yo te idolatro, te adoro,
mi serafin, mi embeloso,
mimo del celeste coro,
y solo por darte un beso
perdiera cualquier tesoro.

Que eres graciosa azucena
de pétalos nacarados,
de miel, y de hechizos llena,
y olvido ni amarga pena
con tus aromas preciados.

Deja que cuando la aurora
tiña los cielos azules
tambien dore, en feliz hora,
mi frente, que amor devora,
entre tus plegadas tules.

Con tu divina mirada
seduces los corazones,
y el alma enagenada
queda sierva enamorada
con tus célicas facciones.

Si la oscura cabellera
flota sobre tu garganta,
me pareces hechicera
como el cisne, cuando canta
del pié ago en la ribera.

¡Micaela encantadora,
erla del cielo traida
por la brisa arrulladora,
tu hermosura me enamora,
y por ti diera la vida.

Vale mucho tu belleza,
mas mi pasion te asegura,
si depones la esquivaza,
un Eden todo ventura,
todo flores y riqueza.

Hadme caso, prenda mia,
pues tú ganas, vive Dios!,
y... hasta locura seria
perder de gozar un dia
por no avenirnos los dos.

Y dó el pecho me abrasaste
tu mirar me ha vuelto loco,
y aunque el alma me robaste
creo que el dart la es poco...
tanto, tanto me hechiza te.

Si tu ambicion se contenta
con ser mi reina absoluta,
no tienes que echar mas cuenta....
yo todo me ofrezco en renta
por ahorrar cualquier disputa.

Con tan buena condicion
haremos de esta mansion
la mansion de las delicias;
yo, esclavo de tus caricias,
tú, reina en mi corazón.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Se pondrá en escena por última vez
el drama nuevo de grande espectáculo,
en tres actos, traducido libremente del
francés y acomodado á nuestra escena,
con el título de

DON ENRIQUE DE TRASTAMARA O
LOS MINEROS.

PERSONAJES.

ACTORES.

Maria.	Sras. Perez
Inesa.	Flores.
Margarita.	Sampelayo
Vendo.	Sres. Alverá
Berrio.	Caltañ. (D. V.)
Enrique.	Lunbreras.
Diego Ruiz.	Lopez.
D. Tello.	Aznar.

Capitan.	Carceller.
Mendoza.	Flores.
Alfonso.	Fernandez.
Escudero.	Spuntoni.
Soldado.	Reyes (D. M.)
Sacerdote.	Roda.
Ballestero.	Calta. (D. H.)
Trabajador mioero.	Azopardo.
Heraldo.	Garcia.
Vecino.	Lamadrid.

Terminará la funcion con baile nacional.

PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

IMPRESA DE BOIX.